

Fredriksen, Paula, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2019, 316 pp. 21 x 14,5 cms.

La Dra. Fredriksen, judía conversa, ha sido profesora de historia antigua en relación con las religiones en varias Universidades de Estados Unidos y en la Universidad Hebrea de Jerusalén; es también de resaltar su importante trabajo en la BBC en videos divulgativos sobre su materia. Sus trabajos son fruto de su especialidad sobre la relación judaísmo-cristianismo en los primeros siglos, prueba de ello sus escritos sobre Jesús como judío hasta la última obra que conozco de ella escrita un año después de la que aquí recensamos, *When Chistians Were Jews. The First Generation* (Yale 2018).

La autora parte de una convicción personal, Pablo es anterior al cristianismo, y permaneció toda su vida en el judaísmo atrayendo y convenciendo al mundo pagano de la unicidad del Dios judío y trabajando por la conversión del mundo pagano a este Dios único, invitando a que se apartasen de los dioses paganos. La obra está dividida en cinco capítulos más una introducción y un epílogo. La figura de Pablo es presentada a lo largo de toda la obra desde la introducción como un predicador judío de la esperanza apocalíptica en la inminente venida del Mesías davídico portador del triunfo del Dios único (el Dios del Segundo Templo), que de acuerdo con la apocalíptica y los escritos proféticos especialmente de Isaías profetizan la salvación no solo de Israel sino de las naciones “juntamente” con su pueblo. En el primer capítulo desarrolla una visión novedosa, a mi entender, de la relación del Israel con el resto de las naciones. En el segundo presenta la relación del judaísmo de la diáspora con los dioses paganos, los siguientes capítulos se centran en la identidad judía a través de la circuncisión, de la ley y de Cristo y el Reino. Todo ello con afirmaciones que pueden ser discutidas, y argumentos no muy probativos. Pero todo esto no impide que sea una obra digna de leerse, pues siempre ayuda el estudio de los textos desde perspectivas diversas y en este caso el evidente judaísmo de Pablo puede ayudar a entender con más profundidad su figura. Aunque las conclusiones de la Dra. Fredriksen desconcierten. Una amplia y selecta bibliografía e índice completan la obra.

Las palabras finales del epílogo de la obra nos dan un buen resumen de lo que este libro pretende demostrar:” Si somos capaces de retirar los velos de la tradición eclesial posterior, si somos capaces de ir más allá de las imágenes de Pablo el exjudío y de Pablo el antijudío, si somos capaces de imaginarnos la sincera convicción escatológica de la generación fundacional del movimiento, veremos a un Pablo distinto: Pablo, el visionario dinámico, original y apasionadamente comprometido del Segundo Templo; Pablo, el apóstol del mesías davídico definitivo; Pablo, el alumno aventajado de la ley judía; Pablo, el experto intérprete de las Sagradas Escrituras” (p. 256).

Y ello porque quiere presentar, y “no como una postura personal” , a un Pablo que no tenía ni idea de que muchos años después de su muerte, su obra alimentarían el cristianismo gentil. Un Pablo que quiso volver al Dios de Abraham, Isaac y Jacob a los paganos con su predicación, porque estaba convencido de hallarse en el final de la historia. “Un Pablo...que vivió toda su vida en el seno del judaísmo en el que había nacido” (p. 257).

La autora derrocha erudición, muestra su conocimiento del mundo judío y construye una obra densa, sorprendente y digna de tener en cuenta, aunque se discrepe de varias de sus afirmaciones.

Juan Fernando Cuenca Molina